

EL ECO DE SOCABAYA.

*¿Que triunfos negará, pues, la fortuna
A quien glorias le diera hasta en la Luna?*

Este papel es eventual; no tiene otro periodo en su aparicion que la voluntad de sus editores.

NUMERO 2.º]

CUZCO NOVIEMBRE 10 DE 1837.

[UN REAL.

EL ECO.

No hay empresa, en lo jeneral, que no tenga sus probabilidades fundadas en mas o menos esperanzas, por unos o por otros calculos; porque nadie emprende sin prometerse un exito feliz en la aventura, por muchos que sean los inconvenientes que hubiese que vencer—Permitasenos preguntar, con que probabilidades, sobre que esperanzas, porque calculos ha podido el Gobierno de Chile comprometer su honor, sus armas y su Escuadra en la celebre intervencion contra las Republicas Confederadas? Repetiremos que las probabilidades estan en las esperanzas, y estas nacen de los calculos—Los emigrados del Peru, y muy principalmente La-Fuente, han tenido un interes tan verdadero como criminal en pisar el pais de donde los arrojaron sus delitos, y no tendrian reparo alguno en su conciencia politica en admitir el favor y alianza del Gran Turco para llegar a su objeto, asi como los torrentes de sangre y los gritos de desolacion y muerte de todo el pais no bastarian a obligarlos a desistir de su quimerico plan de dominacion: quieren mandar y les es indiferente que el solio se levante sobre paz, gloria y prosperidad, que sobre volcanes, baldon y ruina; empero el Gabinete Chileno, ha podido concebir por un momento que el miserable sequito de La-Fuente sea el iman de la opinion de los pueblos, y que los Peruanos esten dispuestos a sacrificar los bienes reales de que ya han empezado a gozar y su dignidad nacional, por solo poner un termino a las aventuras de cuatro peregrinos de sus compatriotas, proscriptos por el sagrado grito de una opinion tan jeneral como fundada, anatematizados por la razon y detestados por su constante espiritu de traicion y de

afrenta? ¿Ha podido la administracion Chilena, por imitar al heroico hidalgo de Cervantes aventurar tanto por solo desfacer los soñados tuerfos que les han contado sus asilados? ¿Ha podido creer esa gran facilidad con que podian apoderarse de tres Republicas, segun las relaciones y patrañas de La-Fuente y su cortejo?—No hacemos tan necio al Gobierno de Chile, asi como no le negaremos los titulos de engañado en los principios de su politica, de violador del derecho de las naciones, de Pirata en mar y tierra, y de ridiculo y escandaloso a la faz de las naciones y ante el recto juicio de los sanos politicos. El Gobierno de Chile se burla altamente de la situacion de La-Fuente y su comparsa; nada le importan sus deseos ni jamas ha pensado en alargarles una mano que los ayude a subir a su pretendido imperio; y la misma expedicion en que vienen los Peruanos, como los gallardetes de los buques, rie a espaldas de ellos y les presenta una indiferencia muy parecida al desprecio. La administracion de Chile trabaja exclusivamente por si: los puertos del Callao y Arica, victoriosos emulos de Valparaiso, son la causa de la guerra, y las falsas pinturas que los emigrados del Peru han hecho del estado de la opinion de los pueblos, los motivos que han decidido a la invasion, las probabilidades de la empresa, sus esperanzas y sus calculos. Pero como persuadirse encontrar el Peru preparando himnos con que recibir a sus invasores, y a esos pocos Peruanos que ha conocido siempre en las variadas escenas del teatro de la traicion y del crimen jugando los primeros y mas detestables papeles? Para decidir a las grandes masas en favor de tal o tal sistema, es indispensable presentarles, cuando menos, un prospecto lisonjero que les haga ver aunque de lejos la imagen de la feli-

edad. ¿Que pueden presentar los invasores de Chile a los Confederados para lograr seducirlos? ¿Que pueden decirles: "nosotros venimos a libertaros de la opresion en que estais"—El pueblo responde: "Nuestro sistema politico, nuestro primer Jefe, todo, todo es la obra de nuestra libre y espontanea voluntad—Vosotros sois "los que intentais oprimirnos"—¿Que nos "podeis ofrecer?—¿Eleva a esos nuestros "compatriotas que tantas veces han servido de instrumentos a la traicion y a los "delitos, y que han sido los primeros perturbadores de nuestra paz y prosperidad?—Los detestamos—¿Quereis vosotros ser "los dominadores del pais, disponer de nuestras fortunas, arruinar nuestros Puertos y "hacernos sufrir un coloniaje odioso y de "eterno vituperio?—No lo consentiremos "jamás mientras exista un solo ciudadano "de la Gran familia Confederada"—Efectivamente; los invasores no vienen a pueblos oprimidos y descontentos, sino a naciones libres, felices y respetables, al paso que en vez de presentarles promesas alagüeñas, no pueden ocultarles sus verdaderas y perfidas intenciones—Luego no es de admirar ese grito imperioso de indignacion nacional, que desde la llegada de la expedicion Chilena se ha propagado con una rapidez semejante al fuego en un espeso bosque, y cuya importancia empiezan ya a sentir demasiado nuestros celebres Pescadores.

Correspondencias interesantes de Arequipa.

Como testigos oculares de la entrada de los expedicionarios de Chile en nuestra Patria, y de los sucesos mas remarcables en estos dias tristes aunque precursor de alegres años, nos apresuramos a remitir a UU. una relacion que sobre el merito de su verdad, tiene el valor de lo que importa para los buenos el lamentable estado de los malos—Es muy justo que sobre las lagrimas de los malvados rian y huelguen alguna vez los hombres de bien, recordando aquello de Arriaza—

*Asi son cual mas cual menos
Todos los Hispano-Galos;
Sirvan una vez los malos
De diversion a los buenos.*

El Jeneral Castilla con dos compañías fue el primero que entro en la ciudad en la tarde del 12 del presente Octubre, y la novedad arrastro algunas jentes de ambos

sexos que se veian situadas desde el puente hasta San Francisco. Castilla los pero invitandolos a tomar armas y defender la que llamaban los invasores *Causa del Peru*, y fuera de uno que otro *viva!* de la plebe espantada, que debe concebirse como una emanacion del miedo o como un grito involuntario, no se oyo voz alguna ni el menor jesto de aprobacion—Al siguiente dia no volvio a verse concurso alguno y la ciudad presentaba en sus calles y plazas el silencioso aspecto de un pais desierto—En este dia se publico un bando ofreciendo la gratificacion de seis pesos a todo individuo que se presentase a tomar armas—Se presentaron seis, que despues de recibirlas y de obtener el premio, tomaron las de Villadiego sin que se sepa donde existen. Hasta ahora no hemos visto mas ejercito que dos mil doscientos hombres de infanteria y trescientos caballos arrumados, cuyos ginetes no dan fe de muy buena disciplina, cuando estan en continuo ejercicio en Challa-pampa—Solo el batallon Portales de seiscientas plazas esta decentemente uniformado y consta de soldados de un buen aspecto militar. Los demas parecen tan desnudos de las cualidades de soldado como de ropa; y he aqui la razon sin duda, por que entraron de noche. Sin embargo; la claridad de la luna favorecio a los observadores, que desde las bobedas del puente contaron sus filas y advirtieron su desnudez y su calañ de reclutas—La-Fuente, Blanco Encalada, Aldunate y Castilla, son los Jenerales que han venido, y entre los coroneles se cuentan, Vivanco, Ugarteche que manda un cuerpo y Destua que manda otro—Viene tambien el Camarero Gonzalez y otros como Mayo. Estos Tios dicen en publico que su ejercito consta de cinco mil hombres; pero nosotros apurando las combinaciones solo encontramos esta fuerza contando dos veces la tropa que hemos visto entrar y despues de la que no se ha visto un soldado mas. El 2.º dia de la ocupacion se publico un bando congregando al pueblo y notables para la formacion de un Colejio electoral que debia nombrar al pretendido Jefe Supremo del Peru. Lo compusieron como doscientas personas, que se reunieron en San Agustin, la mayor parte del ejercito invasor y muy pocas de la ciudad, siendo las conocidas el Dr. Somocurcio, que fue el Presidente de la Mesa, el Dr. Bueno y un Eclesiastico anciano de pequeña estatura, cuyo nombre ignoramos—En tan celebre Colejio, que en todo pensaba menos en elegir a La-Fuente de Jefe Supremo, segun se

nos asegura, se presentó Polar, Auditor de guerra de los enemigos, y consiguió después de un estudiado y extraño discurso, que La-Fuente fuese nombrado Jefe Supremo, Martínez, Secretario jeneral, y Castilla Prefecto—La acta fue firmada por todos excepto el buen Eclesiástico, que bajo el pretexto de carecer de vista dejó de firmarla, y desapareció aquel comico colejio.

Variando sin variar.

¿Que tal? Que t-a-l-tal?—Pues estamos bien con la imponente fuerza, lindo perjeño y formulas constitucionales de los bravos pescadores del Pacifico. ¡Vaya, vaya; nosotros que esperabamos a todos los hijos de Lautaro amenazando a la Confederacion, y que creiamos al Estado Chileno habitado de solo los enemigos de su gobierno, que son los hombres de verdadera importancia en Chile, de mujeres, viejos y ehiquillos, salimos ahora con un puñado de perejiles que no dan ciertamente mas valor a la escuadra que si viniese cargada de almendras y jamones de Chiloe. ¿Para que diablos nos hemos preparado y por que arden en furia nuestros celosos pueblos?—Sosegona, Señores, y dejando que nuestro valiente Ejercito desarme la bayoneta empieze y concluya la batalla a culatazos, riámonos de el novísimo y flamante Jefe Supremo; nombrado de por fuerza y sin el mas pequeñisimo canuto del organo de la voluntad nacional—Sin duda que el gran nombramiento del Gobernador de la Insula Barataria fue mas solemne, y que el sencillo Sanecho ejercicio mas autoridad en su gobierno burlesco que nuestro lindo Jefe Supremo en su ideal supremacia. Siquiera lo obedecían los criados del Duque que sostenian la farsa, y el buen Escudero regalado y henchido tenia mas razon para creerse todo un Gobernador que La-Fuente para considerarse Jefe Supremo del Peru. Quisieramos tener la celebre acta; pero nos contentamos con fijar la atencion de nuestros lectores en el buen Eclesiástico que no se presto a firmarla por falta de vista, y podemos decir:

"Sin vista vio en aquel rato

Mas que otros con anteojos;

Lo que le falta de ojos

Le sobra de buen alfata".

Guardias Nacionales.

Como no es muy satisfactorio todo lo que emana de un verdadero patriotismo; y cuanto contribuye a la dignidad Nacional, nos lisonjamos de haber visto el buen estado de la compañia civica de Calca que bajó a esta capital; y el entusiasmo con que el domingo último se presentaron los guardias nacionales del Cuzco; que hasta aquí llevaban solo el nombre sin apreciarlo acaso en todo lo que vale || Nosotros esperamos ver pronto arreglado en el mejor orden tan interesante cuerpo, a esfuerzos del celo patriótico y acreditada actividad de su digno Coronel, el Ilustrísimo Señor Prefecto, cuyas felicitaciones a los civicos hemos querido copiar:

A los de Calca.

Distinguidos Calqueños de la Guardia Nacional: mucha es mi satisfaccion al saludaros en vuestra llegatia a esta capital con el titulo mas honroso que teneis || Sabeis que he admitido cuantos ofrecimientos me habeis hecho con una noble porfia con las guardias Nacionales de otras provincias, por solo complaceros; pues la Capital Cuzco arde en guardia Nacional de todos sus habitantes. A todos los halla el Prefecto, fieles guardias de la tranquilidad pública, y seguros guardas de los bienes que gozamos por bondad del Dios Omnipotente y por los sacrificios del GRAN SANTA-CRUZ. Si la necesidad os llamase al socorro de la Pátria, yo os seguiré de último soldado. ¡Vivan las Guardias Nacionales del Departamento!

A los de la Capital.

Ciudadanos de la Guardia Nacional del Cuzco—con el mayor placer os veo acudir llenos de entusiasmo a la voz primera con que habeis sido llamados como Guardia de la Nacion; os

veo presentaros apreciando en su valor vuestro ilustre título, y me lisonjeo de ser uno con vosotros en la hora que nos llame la adorada Pátria contra cualquier enemigo que intente arrebatarle su paz y su gloria. El Ser Supremo protege al GRAN SANTA-CRUZ, y el defiende nuestra justa causa. || Nada tengo que exijiros cuando os presentais tan moderados como valientes y subordinados. Sois virtuosos al ejemplo de los mas honrados patriotas.

Himno guerrero.

*Al hombro las armas,
De frente marchemos;
Ceñidos tornemos
De Oliva y Laurel.*

*Partamos, guerreros,
Al campo de gloria;
Nunca la victoria
Se niega al valor.
Y sepan los viles,
Que aqui en nuestra tierra
Se triunfa en la guerra
Amando la paz.*

Al hombro &.

*Vosotros felices
En nuestros Hogares,
Libres, sin azares
Sabemos vivir.
Mas tambien sabemos
Contra los traidores
Y los invasores,
Vencer o morir.*

Al hombro &.

*Que luzca el plumaje,
Que brille el acero;
Del combate fiero
Comienze el furor;
Y en él gritaremos
De colera armados.*

*Los Confederados
Juramos vencer.*

Al hombro &.

*Envueltos en polvo
Los viles pendones
Que a las tres Naciones,
Osan insultar,
Diran a los tiempos:
"Los bravos no ceden;
"Con libres, no pueden
"Esclavos lidiar."*

Al hombro &.

*Gloria al Genio Fuerte:
Su nombre repita,
Pichincha y Zepita
Con belico ardor.
Y en el negro Lago
Diga la fortuna:
Subio hasta la Luna
Su heroico valor.*

Al hombro &.

Conclusión.

La notable emigracion de los fieles Arequipeños a la aproximacion de los invasores, es un renglon mas de honor a la historia de Arequipa en las epocas de las revoluciones—El Cuzco sensible a los padecimientos de sus hermanos, y apreciador del merito de sus sacrificios, ansiaba el momento de recibir en su seno a los heroicos ciudadanos que arrastrados de la mejor de las virtudes cívicas, dejaban sus hogares presentando a los enemigos en la soledad de su hermoso país el mas tocante desengaño a su temeraria empresa, para ofrecerles no solo la hospitalidad que tanto lo caracteriza entre los pueblos del Perú sino para manifestarles los hermosos deberes de hermanos con hermanos y esforzarse en dulcificar la memoria de la emigracion. Para este efecto, el Ilustrisimo Señor Prefecto del Departamento, habia tomado las medidas mas conducentes, guiado de su conocida filantropia y espíritu público—En defecto de tan gratos oficios, la noble Arequipa recibirá el buen deseo del Cuzco, que espera el momento de verla libre y vengada a esfuerzos de nuestro Supremo Protector, y con un laureo mas en la historia.

¿Que triunfos negará, pues, la fortuna
A quien glorias le diera hasta en la Luna?

Republica Sud-Peruana. || Prefectura y Comandancia Jeneral del Departamento de Puno. || A 10 de Noviembre de 1837. || A S. S. Ilustrísima el Prefecto del Departamento del Cuzco.

S. P.—S. E. el Supremo Protector de la Confederacion se sirve decirme desde Pocsi en carta particular y entre otras cosas lo siguiente:

S. Coronel Infantas—Pocsi Noviembre 7 de 1837—
Mi querido Prefecto. Estoy reunido al Ejército desde ayer y me propongo dar luego un impulso decisivo a las operaciones. Los enemigos hicieron un movimiento con todo su Ejército sobre este punto, del cual regresaron por el mismo camino por solo haber visto nuestra vanguardia, compuesta de quinientos hombres, mandada por el Jeneral Herrera—Hoy habra una conferencia entre este Jeneral y el Coronel Irrisarri que embia Blanco con proposiciones de paz; pero si como creo, ellas no son enteramente distantes de injerirse en nuestros arreglos domesticos, se romperan pronto las negociaciones y se decidira por las armas este asunto.—Pronto volveré a escribir a U. con lo que ocurra; entre tanto encargo a U. que pase una copia de esta carta, a los Prefectos del Cuzco y de la Paz para que no ignoren donde estamos.—De U. afectísimo amigo—**Santa-Cruz**—

Que transcribo a U. S. Ilustrísima para su inteligencia y fines relativos.

Dios guarde a U. S. Ilma.

Domingo Infantas.

EL ECO.

¡Gracias al Dios de la Paz ò Lauros al Dios de la guerra!—Nuestro bien sencillo pronóstico llamando feliz al mes de Noviembre, en el número primero, vá à ser cumplido; y mientras nos ocupamos en escribir estas lineas se está resolviendo el claro problema de invasores è invadidos, (del que siempre hemos mirado nosotros como un axioma en su resolucion el triunfo de nuestras armas) si es que antes no ha terminado ya tan importante cuestion. Nuestra duda es, por pocos dias, si la paz ha decidido, ò la elocuencia de las lanzas y de las bayonetas. En ambos casos contamos con el triunfo, aunque celebrariamos mas deberlo à la oliva pacifica, que al laurel guerrero, como lo acredita la heroica conducta de S. E. el Supremo Protector, ofreciendo la paz al Gobierno de Chile antes de la invasion y rehusando una guerra que no podia menos que añadirle una victoria. El Invicto Pacificador del Perú, y los pueblos que felizmente gobierna, aman mas una corona à la filosofia, un trono à los principios, que los lauros enrojecidos con sangre que con gloria se recojen en los campos de batalla; pero tampoco por esto huimos el rostro à los combates: los buscamos con ansia, cuando nuestros enemigos sordos à la razon necesitan del estrepito de las armas para oír nuestra justicia—O la paz ò la guerra—Si lo primero, poco nos importa que ella sea el efecto de la necesidad de los enemigos, y no de un convencimiento de principios; por que el resultado es nuestra victoria, y nosotros, poco amantes de las teorías

nos atenemos à los resultados sean cuales sean los principios—Si lo segundo, el triunfo es de los Confederados, la ruina y el baldon de los invasores; y de todos modos son salvos los pueblos, brillante nuestra causa y octaviana la paz de las tres Naciones Confederadas—Nuestro objeto es anunciar las visperas de la felicidad en la cesacion de la guerra—Si la paz que parece que quieren los invasores es de buena fé, si ellos no osan insultarnos mas con ella pretendiendo una odiosa injerencia en nuestros negocios domesticos, es indudable que el dia de hoy estan ya firmados los tratados; pero si la paz es un ardid para ganar tiempo, es un simulacro de la verdad únicamente, nuestros enemigos han mordido ya el polvo peruano en los campos de Arequipa, y el Gobierno de Chile no mandará en muchos años Pescadores a nuestras costas.

LETRILLA.

Sea en Paz ò en guerra,
En tierra ò en mar;
A Dios Pescadores,
Agur y mandar.

¿Con que, en que quedamos
En Pocsi, señores?
¿Los Restauradores
Se vienen ò van?

Si hay paz, vayan gracias.
Por tantos favores:
A Dios Pescadores,
Agur y mandar.

Pero si la guerra
Preferís, Fidalgos,
Volveos en Galgos
A fin de escapar;

Que tras de vosotros
Vuestros vencedores,
Dirán: Pescadores,
Agur y mandar.

Las Naves esperan
Veleras y bellas,
Si acaso por ellas
No vino Moran.

Al agua, pues Patos,
Que hay fuertes calores:
A Dios Pescadores,
Agur y mandar.

Por flancos y frente
Teneis brava guardia,
Y la retaguardia
Vijil os dirá.

Luego ya no hay pesca
En los alrededores:
A Dios Pescadores,
Agur y mandar.

Si llegais à Chile
En tan grande aprieto,
Con Blanco ò con Prieto
En blanco será,

Haremos de Aquiles
Las cuentas mejores,
Y à Dios Pescadores,
Agur y mandar.